VAL. FL. 1, 9: «OTRA LECTURA» DE *IULOS*

Francisca Moya del Baño
Universidad de Murcia

RESUMEN

En este trabajo se añade a la interpretación de *Iulos* de Valerio Flaco, como *Iulios*, término con el que el poeta aludiría a Julio César, otra lectura diferente, desconocida en la actualidad, que podemos leer en Quevedo.

PALABRAS CLAVE: Valerio Flaco. *Iulos. Iulius.* Quevedo.

ABSTRACT

«Val. Fl. 1, 9: "Another interpretation" of *Iulos*». In this paper it is added to the Valerius Flaccus' interpretation of *Iulos*, as *Iulios*, term with which the poet would allude to Julius Caesar, another different meaning, unknown nowadays, that we can read in Quevedo.

KEY WORDS: Valerius Flaccus. *Iulos. Iulius.* Quevedo.

Valerio Flaco, como es bien sabido, comienza sus *Argonautica* indicando el tema de su obra (vv. 1-4); implora a continuación la ayuda de Apolo (vv. 5-7), y seguidamente la del emperador Vespasiano, el cual, por haber logrado surcar unos mares antes hostiles, puede ejercer de patrón protector del poeta que canta las hazañas de los argonautas (vv. 7-12); alaba a continuación a su hijo Domiciano, que como poeta ha comenzado un *carmen de bello iudaico* (vv. 12-14), y que le instaurará su culto una vez que, tras su muerte, brille en el cielo y se convierta en la estrella que sirva de guía segura a todas las naves (vv. 15-20), para terminar pidiéndole que le ayude ahora en la empresa que comienza, para que su palabra se extienda por las ciudades del Lacio.

1 Prima deum magnis canimus freta pervia natis
fatidicamque ratem, Scythici quae Phasidis oras
ausa sequi mediosque inter iuga concita cursus
rumpere flammifero tandem consedit Olympo.
5 Phoebe, mone, si Cumaeae mihi conscia vatis
stat casta cortina domo, si laurea digna
fronte viret, tuque o pelagi cui maior aperti
fama, Caledonius postquam tua carbasa vexit
Oceanus Phrygios prius indignatus Iulos,

10 eripe me populis et habenti nubila terrae,
sancte pater, veterumque fave veneranda canenti
facta virum: versam proles tua pandit Idumen,
namque potest, Solymo nigrantem pulvere fratrem
spargentemque faces et in omni turre furentem.
15 ille tibi cultusque deum delubraque genti
instituet, cum iam, genitor, lucebis ab omni
parte poli neque erit Tyriae Cynosura carinae
certior aut Grais Helice servanda magistris.
seu tu signa dabis seu te duce Graecia mittet
20 et Sidon Nilusque rates: nunc nostra serenus
orsa iuves, haec ut Latias vox impleat urbes.

Los veintiún versos del proemio, del que hemos intentado hacer una especie de resumen, han sido objeto de bastante atención, y los versos 7-12, en donde se inserta nuestro *Iulos*, con los naturales diversos puntos de vista, los suelen interpretar los comentaristas coincidiendo en lo fundamental; los estudiosos indican que el poeta alude a las gestas de Vespasiano, en concreto a las de Britania (*cf.* Suet. *Vesp.* 4; Dion Cassius 40, 20, y 30; Sil. 3, 598; Tac. *Agr.* 13.), mencionadas de manera poética con el adjetivo *Caledonius*, que se une a *Oceanus*, unas gestas comparables en cierto modo a la que protagonizó la nave Argo, y desde luego merecedoras de excepcional y enorme loa, sobre todo, si se tiene en cuenta el fracaso en semejante proeza, llegar a Britania, que tuvo que soportar su ilustre antecesor Julio César; *fama maior* puede implicar ambas posibilidades. En cuanto a la calidad poética y los recursos retóricos presentes en este proemio, han sido bien ponderados[1] y no es mi intención tampoco hablar de ello, sino limitarme a la lectura «*Phrygios Iulos*», o mejor, a *Iulos*. En los versos en que aparecen estos términos dice con claridad Valerio Flaco que el océano, que ahora ha transportado las naves de Vespasiano (*tua carbasa*), antes (*prius*) se irritó (*indignatus est*) con los *Phrygios Iulos*, impidiéndoles, por tanto, con su hostilidad en forma de tormentas causantes de naufragios, llegar a su destino (*cf.* Val. Fl, 1, 7-9: *tuque o pelagi cui maior aperti / fama, Caledonius postquam tua carbasa vexit / Oceanus Phrygios prius indignatus Iulos*). De «Iulos», pues, trataremos.

Los comentarios inciden[2] en que el poeta utiliza *Iulos* por *Iulios*, permitiéndose esa licencia por causa del metro, ya que el final del hexámetro no puede acoger *Iulios*; también en que con *Iulos* se refiere a Julio César, ya que la *gens Iulia* procede de *Iulus*, hijo de Eneas, e igualmente que «frigios» se dice muy bien de los «Julios»,

[1] *Cf.* por ejemplo el reciente trabajo de A. Río Torres-Murciano (2005), que pasa revista a las aportaciones anteriores.

[2] Consultamos, en principio, los de P. Langen (1964: 189); G. Liberman (2003²), que nada comenta, y François Spaltenstein (2002: 29-30), que ofrece un amplio y erudito comentario, y la edición con traducción de H. J. Mozley (1972).

pues frigios son los Julios, al serlo Eneas, su antepasado. Que el mar, se insiste, se indignó contra los Julios frigios significa que las tempestades hicieron que las expediciones que César envió a Britania no lograran su propósito (los textos que se aducen son Caes. *Gall.* 4, 29 y 5,10; Dion Cassius 39, 52 y 40, 2); por ello el fracaso de César hace mayor la proeza de Vespasiano (recuérdese *fama maior*); lo que había llevado a cabo Vespasiano se trataba ciertamente —así lo realza Valerio— de una hazaña propia más que de un gran hombre, de un grandísimo héroe protegido por la divinidad[3]. También suelen recordar los comentaristas, cosa que no es de poca importancia, que la forma *Iulos* no es nada frecuente en la literatura latina[4].

Así las cosas, nos sorprendió que para Quevedo *Iulos* no fuesen los «Julios», sino una cosa bien distinta, unas «naves». Valerio Flaco, según Quevedo, habría hablado no de «Julios frigios», sino de «naves frigias», entendiendo, lógicamente, «frigias» como «romanas», «de César», pues, como ya hemos recordado, «frigio» es César y «frigias» pueden ser dichas sus naves. Contra las naves que marchaban a Britania se indignó el mar, impidiendo que lograra César su objetivo. Esta «interpretación» nos pareció muy llamativa, y que merecía, al menos, ser recordada, o ser conocida, además de investigada.

La encontramos en su *España defendida* (*cf.* Buendía, 1958: 519), en concreto, en el capítulo IV que lleva por título: «De la lengua propia de España. De la lengua antigua y de la de ahora. La razón de su gramática. Su propiedad, copia y dulzura».

Hablaba Quevedo de las relaciones y semejanzas que existen entre las distintas lenguas, y al detenerse en las que mantienen con el hebreo, va recorriendo letras y términos, y a propósito de la letra hebrea «nun» dice de esta manera[5]:

[3] De modo implícito se podría pensar que la fama procede de una hazaña igual o superior a la de la nave Argo.

[4] Solo la vemos en Stat. *Silv.* 1, 2, 190, y también, pero en dativo (*Iulis*), en Sil. 3, 396, y Calp. 1, 45. Un *iulis*, en nominativo singular, designando un pez en Ps. Ov. Halieut. 105 y Plin. n.h. 32, 145.

[5] Quevedo dice seguir lo que leía en una obra de Agustín Sebastián Noucaeno sobre las voces, letras y acentos hebreos, que vemos citada en castellano y latín. Se trata de *Aug. Sebastiani Nouzeni De litterarum vocum et accentuum Haebraicorum natura sive de prima sermonis hebraici lectione libellus*, Marpurgi, Franc. Rhodus excudebat, 1532 (manejamos el ejemplar de Valencia, Universidad de Valencia, Biblioteca Histórica, sign. Z 8/ 58). Es un libro muy raro, y quizá éste fuese el ejemplar que manejó Quevedo. El hecho habla de las muchas lecturas de Quevedo. Pero no solo manejó éste; aquí no se habla del valor simbólico o místico que tienen las letras hebreas. Lo que leemos en este caso en Quevedo es casi «materia común» que podemos encontrar en muchos lugares; basta entrar en internet y buscar «letras hebreas»; en muchas páginas leeremos que la letra *nun* en arameo significa pez; que la *mem*, las aguas del mar, es el medio natural de la *nun*, que la letra «nada» en la *mem*; que en hebreo *nun* significa «remo», etc. En cuanto a la cita quevediana, observamos cómo Quevedo pasa, aparentemente, de unas cosas a otras, haciendo alarde de erudición, pero es evidente que le interesa mostrar cómo en hebreo y en griego un mismo término sirve para designar cosas o seres distintos, aunque relacionados: animal que parece que tiene remos como una nave, o nave que parece, por los muchos remos, un animal con muchos pies.

נדל *Nadal*, de donde los latinos *natare* y nosotros *nadar*, i de ai nave, o Ναός[6] griego, porque significa vn animal que en syriaco y en caldeo se llama así, que, por los muchos pies con que se pareze a los remos, le llaman así çientopiés, en romance gusano velloso. Ιουλος llaman estos gusanos los griegos i por eso llamo Ιουλος las naves Lycofron al principio de su *Casandra*; y en latin las llama así Valerio Flaco, primer libro»[7].

Nada más decía Quevedo, pasando de esta explicación inmediatamente a otra palabra, נוב «nub». Como vemos, no aduce texto alguno ni de Licofrón ni de Flaco, ni se detiene a discutir o a explicar su «novedosa» lectura; solo se indican los lugares de Licofrón y Valerio Flaco; pero sí sabemos que, a juicio de Quevedo, Valerio Flaco escribió *iulos* en el verso 9 para nombrar las «naves», y, al decir que Licofrón utilizaba el mismo término con idéntico sentido, ofrecía una pista para descubrir el origen de sus palabras e interpretación.

Quevedo había leído la *Alexandra* de Licofrón; poseía un ejemplar de la edición elzeviriana de 1597 de Meursius; en él vemos su firma y algunas anotaciones; se trata de una edición bilingüe, en la que junto al texto griego aparece, *in fronte*, la traducción latina de Josephus Scaliger; en el título de la misma se lee «Cassandra», nombre por el que nombra Quevedo la obra del Licofrón; en el texto griego leemos, lógicamente, *Alexandra*.

A Quevedo en su *España defendida* le interesa destacar las relaciones entre palabras de distintas lenguas y él sabe, lo que viene muy bien a su propósito, que Licofrón llamó ἴουλος las naves[8], y quizá por eso acude a él, aunque no reproduce el término que utilizaba el poeta, un compuesto: ἰουλόπεζοι, sino el simple ἴουλος; lo encontramos, como él decía, en el libro primero, en concreto, en el verso 23; término que traducía Escalígero por *vermigradae*.

αἱ δὲ παρθενοκτόνον Θέτιν
ἰουλόπεζοι θεῖνον εὐῶπες σπάθαις
πελαργοχρῶτες, αἱ Φαλακραῖαι κόραι,
Lyc. *Alex.* 22-24.

Puellicidam & vermigradae Salaciam
Scapis ruebant è columbariis suis
Ciconiuestes pupulae Phalacriae
(Traducción de Escalígero)

[6] Se lee en Selden Rose Ναω.

[7] *Cf.* la edición de Quevedo de R. Selden Rose (1916). Selden Rose edita el manuscrito autógrafo de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid, sig. 12-5-4 / 4-76; *cf.* pp. 75s. (en el ms. fol. 109r).

[8] Observamos que ofrece la forma del nominativo singular, aunque se trate de «naves».

Esta cita de Licofrón ilustra de nuevo que Don Francisco de Quevedo leía a los clásicos y los utilizaba bien. No se debe olvidar que, como decíamos, nuestro autor poseía un ejemplar de esta «obscura» obra, y que en sus márgenes vemos el «diálogo» que mantuvo con ella en varias ocasiones, corrigiendo a Escalígero o aportando algunas anotaciones[9]. Por eso, al leer el poema de Licofrón, no es nada extraño que no le pasase desapercibido el término ἰουλόπεζοι; quizá no lo entendió bien, o, es posible que, en su constante deseo de criticar a su poco amado Escalígero, quisiese mejorar su traducción, como había hecho un poco antes, con la del verso 6, y quizá buscara otro término que sustituyese a «vermigradae»; sea como fuere, pudo acudir al *Thesaurus* de Stephanus[10] y allí encontrar la información que le satisfizo y que utilizó a su manera, puesto que allí leemos[11] que ἰουλόπεζος se dice de una nave que se mueve con muchos remos, comparada al ἴουλος, que camina con muchos pies, y que las naves así llamadas podían ser naves largas, con muchos remos; es decir, vemos la relación «gusano de muchos pies» y nave de muchos remos[12]. Y comprobamos que Don Francisco de Quevedo en su *España defendida* había partido de su explicación de la letra *nun* para enlazar con ναός, *nave*, y llegar después a una nave especial, la de muchos remos (ἰουλόπεζος), que recordaba haber leído en Licofrón (aunque Quevedo habla de ἴουλος); sabía además que se llamaban de modo semejante en distintas lenguas los animales de muchos pies y las naves de muchos remos. «Naos», recuerda, en siriaco es un animal, y en griego, ἴουλος, también es un animal, pero con este nombre, el de «gusano», a su juicio, podía ser nombrada una nave. Poner en latín el término griego con ese valor era el paso siguiente, y Quevedo lo pudo dar, y ver, como en Licofrón, «naves» en Valerio Flaco[13].

Esta curiosa e ingeniosa interpretación se compadece bien con el ingenio de Quevedo, con la capacidad de evocación, que sabe conferir a sus objetos. No leíamos el nombre de Valerio Flaco en el *Thesaurus*, no encontrábamos en los comentarios que íbamos consultando la interpretación «quevediana» de *iulos* = *naves*; sin

[9] No es de este momento detenernos en él.

[10] Citamos por la edición facsimilar de Graz, Akademische Druck, 1954, en 9 tomos (v. 624).

[11] Ἰουλόπεζος, ὁ, ἡ, a Lycoph. 23 dicitur navis quae multis remis agitur, ut ἴουλος multis pedidus graditur. Eust. vero [p. 1215,10] exp. μακραὶ, παρὰ τὸ ἰούλοις ἐοικέναι. i.e. σκώληξι ποδωτοῖς. [Et alibi] Fuerunt autem naves longae ἰουλόπεζοι appellatae a Lycophr., remorum copiam, quae in illis est, comparante cum ea pedum copia, quam habent vermes qui nominantur ἴουλοι. Quidam vero ἰουλόπεζοι κόραι, non ἰουλόπεζοι νῆες (de his alioqui dictum) ex eodem Lycophr. afferunt.

[12] En el *Thesaurus* también se recoge que hay quienes piensan que Licofrón no se refiere a las naves.

[13] Basta acudir a los diccionarios para comprobar que ἴουλος es, entre otras cosas, un pez o un ciempiés (*cf.* A. Bailly), que se traduce en latín, *vermis*, además de *lanugo* (*cf.* Cornelii Schrevelii *Lexicon Manuale Graeco-Latinum*, Paris, 1820), o que se transcribe «*iulus*» con el valor de ciempiés, Plin. *nat.* 29, 136, o de «pez», Plin. *nat.* 32, 152, (*cf. OLD*). De ciempiés a nave no hay más que una figura literaria y el *Thesaurus* de Stephanus la avala.

embargo, tenemos que reconocer, no fue fruto del ingenio de Quevedo sino de la lectura de las anotaciones del editor de la obra que él tenía (*cf.* Ioannis Meursi *in Lycophronis Alexandram Commentarius*, pp. 106-107). Así decía Meursius al comentar ἰουλόπεζοι:

> ἰουλόπεζοι: Paridis naves. ἰουλοπέζους Lycophron appellat propter remos, est enim ἴουλος animalculum multipes. Apollonii Scholiastes lib. 1 [972a]. Λέγεται δὲ ἴουλος ζῶον τι πολύπουν. ἑκατέρωθεν γὰρ ἔχει πολλοὺς πόδας. Eodem modo Valerius Flaccus lib. 1. Argonaut. *Phrygios julos* dixit de navibus Trojanis[14] loquens. Certe Suidas cum scriberet, 'Ιουλόπεζα: ἡ ναῦς. dubium non est quin hunc Lycophronis locum ob oculos habuerit.

Es decir, allí, en la nota de Meursius, leyó Quevedo que Valerio Flaco se refirió a las naves con el término *Iulos*, como hiciera Licofrón con ἰουλόπεζοι, y debió de agradarle y no lo olvidó, sino que acudió a esas citas para ilustrar sus teorías.

Sin embargo sí se olvidó esta «lectura»; y hoy no se encuentra mencionada por comentaristas y estudiosos. Como recordábamos, es unánimemente admitido que *Iulos* son «los Julios». Si volvemos la vista a los comentaristas del Humanismo, o decían lo mismo[15], o nada dicen de Iulos (Carrión, 1613); solo uno que sepamos conoce y aprueba la interpretación de Meursius; es Zinzerl (1724). Considera que Meursius ha iluminado el verso de Licofrón, verso que, dice, no entienden *Tyrones* ni *Doctores*; y a continuación reproduce su comentario.

> Caligant haec non Tyronum solum sed & Doctorum oculis. Meursius facem ad Lycophr. vers. 23 ubi notat ad verbum ἰουλόπεζοι. Paridis naves ἰουλοπέζους Lycophron appellat propter remos, est enim Iulus animalculum multipes. Apollon. Scholiastes lib. 1. Λέγεται δὲ ἴουλος ζῶον τι πολύπουν. ἑκατέρωθεν γὰρ ἔχει πολλοὺς πόδας. Eodem modo Valerius Flacc. lib. 1. Argonaut. Phrygios Iülos dixit de navibus Trojanis loquens.

Esta defensa no la acepta Weitzius, que se opone a esta interpretación; de ningún modo, dice, debe entenderse así; mantiene que Valerio Flaco se refiere a la *Julia Caesarum domus*; y que, aunque esta casa ya estaba extinguida, el poeta la menciona para adular a Vespasiano. Insiste en que no debe darse oídos a Meursius, y, en su apoyo, remite a Barthius, *Adversaria* l. 26, cap. 3 y a Turnebus lib. 17, c. 9., así como a Dresemius *ad Ioseph. Iscanius* I, 571. Vossius igualmente defiende que con *Phrygios Iulos* el poeta se refiere a Julio César, y, olvidada la interpretación

[14] Por errata se lee *troianus*.

[15] Valga de ejemplo Masserius (1519: f. II). Leemos que los emperadores romanos se llaman «julios» y que aquí se hace referencia a César, que como dice Paulo Orosio llevó muchas naves (...) y perdió caballos y hombres, y cómo una segunda vez fracasó, etc. Hemos manejado el ejemplar BN R - 21411, propiedad de D. Diego Girón, que lleva indicación de ciudad (Sevilla) y fecha (1571).

de Meursius que Quevedo transmite y acepta, no queda vestigio alguno de esta «otra lectura», que ha caído, en nuestra opinión, injustamente en el silencio.

Merece, por lo pronto, ser recordada, que se sepa que existió, y, en segundo lugar, revisada. El que «*iulos*» de Valerio Flaco sea un acusativo plural de *iulus-i*, un helenismo incorporado a la lengua latina, con el valor traslaticio de nave, es, por lo menos, posible, como querían Meursius y Zinzerl; se partiría, lógicamente, de ese valor de «gusano de muchos pies (*animalculum multipes*)»; los muchos remos de las naves de César recuerdan a los ciempiés, y algo así como «ciempiés» las denominaría, el poeta latino[16]. Que esta opinión sea la acertada puede ser discutible, aunque, en nuestra opinión, no le faltan apoyos para mantenerla. Este valor dado a *iulos* confiere, además, al término cierta elegancia «retórica», pues frente a *carbasa* (*carbasa tua*) estarían los *iulos* (*Phrygios Iulos*). Por otra parte, el término no podía dejar de evocar a los «Julios», que se mantienen en Vespasiano «Julio-Flavios», y la adulación estaría igualmente implícita.

Pero hay otros avales posibles. Decíamos que esta forma *iulos* por *iulios* es muy escasa en latín; es más que eso, solo aparece otra vez, una sola vez, en Estacio, pues las formas *Iulis*[17] por *Iuliis* no presentan, en nuestra opinión, un problema semejante, al bastar la contracción de dos «ies» para explicar la «eliminación» de una.

El texto de Estacio no contradice la «otra lectura», sino que apoya, a nuestro juicio, que *iulos* de Valerio Flaco signifique «naves»; también «naves» se puede entender en este gran poeta de la edad de plata. En la silva segunda del libro primero, en los versos 180 y siguientes, Venus misma está animando al matrimonio a Violentila; ella debe casarse con Estela; la diosa le hace a la futura esposa, algo renuente a un nuevo yugo matrimonial, la loa de la institución; el matrimonio, dice, renueva los ciclos y la vida del mundo (*cf.* 1, 2, 180-187); pero esgrime argumentos más importantes: a la unión de los seres se debe nada menos que la existencia de Roma, la nueva Troya, y el que naciese Eneas, que llevó consigo los dioses Penates, salvándolos de las llamas de Troya y trayéndolos a su nueva morada; no hubiese ocurrido nada de esto si ella, la diosa Venus, no se hubiese unido a Anquises, su «frigio» marido (1, 2, 188-189: *unde novum Troiae decus ardentumque deorum / raptorem, Phrygio si non ego iuncta marito?*). Nadie tampoco, insiste, habría levantado las murallas de Roma, capital del imperio, si Ilia, la vestal troyana, no hubiese cautivado a Marte; es decir, si el dios no se hubiese unido a ella, no habrían nacido los gemelos Rómulo y Remo (1, 2, 191-193: *quis septemgeminae posuisset moenia*

[16] Hay que recordar que sí existe en latín «iulis, iulidis», para nombrar a un pez (*cf.* n. 4) y que ἴουλος está en latín como *iulus* en Plinio (*cf.* nota 13), y que en el *ThlL* se dice: iulus: «lanugo pomorum et arborum» (y se remite a Plinio), pero también «piscis genus est, qui balenis cetisque dux est itineris». Avalaría la relación quevediana de «pez» y «nave».

[17] *Cf.* Sil. Ital. 3, 595 (*exin se Curibus virtus caelestis ad astra / efferet, et sacris augebit nomen Iulis / bellatrix gens bacifero nutrita Sabino*) en donde no existe ningún contexto que implique la navegación.

Romae / imperii Latiale caput, ni Dardana furto / cepisset Martem, nec me prohibente, sacerdos?). En medio está el verso 190: *Lydius unde meos iterasset Thybris Iulos?*, que, lógicamente, se sigue refiriendo a algo relacionado con la unión de Venus y Anquises; lo indica *unde*, que se repite, el que haya tres versos para cada una de las uniones, y sobre todo el que se diga *meos*. Habla Venus y puede decir que gracias a su matrimonio el Tíber, el «lidio Tíber», dicho a la manera virgiliana, multiplicó sus Julios; ciertamente la sucesión de Julios es una realidad; pero también es otra que las naves de Eneas, su hijo, volvieron a navegar por el Tíber; para entender esto así habría que acudir a licencias o figuras poéticas que «rompen» la norma; pero esas o semejantes «figuras» existen, como es sabido, en la poesía latina; en esta ocasión, sin embargo, solo nos ocupamos de *Iulos* de *Argonautica*; pese a ello, si en Estacio aceptásemos «naves», ocurriría como en Valerio Flaco: la evocación de «Julios» es clara, evidente y retóricamente oportuna.

Concluimos ya; hemos pretendido recordar que existía «otra lectura» para *iulos* de 1, 9 de Valerio Flaco, y que el recordarlo hoy se lo debemos a un «humanista» hispano que leyó y transmitió a los clásicos, Don Francisco de Quevedo. Creemos que es una «lectura» digna de ser tenida en cuenta, o, al menos, de ser conocida, y también pensamos que, quizá, esta «otra lectura» no diste mucho de poder ser la «verdadera».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUENDÍA, F. (ed.) (1958): *Don Francisco de Quevedo y Villegas, Obras completas,* tomo I, Obras en prosa, Aguilar, Madrid.

CARRIÓN, L. (1613): *C. Valerii Flacci Argonauticon libri VIII* a Ludovico Carrione ex vetustiss. exempl. emendati. Cum notis eiusdem Carrionis, And. Schotti et Laur. Balbi Liliensis, nunc primum editi, Coloniae Allobrogum apud Esaiam Le Preux (ejemplar de Madrid BN R 18617).

LANGEN, P. (1964): *C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo* enarravit P. LANGEN. Pars prior continens libros I-III, Hildesheim, G. Olms, (= Berlín 1896).

LIBERMAN, G. (2003[2]): *Valerius Flaccus, Argonautiques, chants I-IV*, texte établi et traduit par Gauthier Liberman, Les Belles Lettres (= 1977[1]), Paris.

MASSERIUS (1519): *C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo,* cum eruditissimis Maserii Parrhisieñ. commentariis, in chalcographia Iodoci Badii Ascensii (ejemplar de BN R - 21411, propiedad de D. Diego Girón, con indicación de ciudad [Sevilla] y fecha [1571]).

MOZLEY, H. J. (1972): *Valerius Flaccus* with an english translation, Cambridge, Harvard.

NOUCAENO, A. S. (1532): *Aug. Sebastiani Nouzeni De litterarum vocum et accentuum Haebraicorum natura sive de prima sermonis hebraici lectione libellus,* Marpurgi, Franc. Rhodus excudebat (ejemplar de Valencia, Universidad de Valencia, Biblioteca Histórica, sign. Z 8 / 58).

RÍO TORRES-MURCIANO, A. (2005): «El proemio de Valerio Flaco. Una lectura retórica», *CFCEst.lat.*, 25: 79-100.

ROSE, R. S. (1916): *Don Francisco de Quevedo. España defendida y los tiempos de ahora, de las calumnias de los noveleros y sediciosos.* Edited with an introduction and Notes by R. Selden Rose, Madrid (Publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia, tomos LXVIII-LXIX, 1916).

SPALTENSTEIN, F. (2002): *Commentaire des Argonautiques de Valérius Flaccus, livres 1 et 2, Latomus,* Bruxelles.

STEPHANUS, H. (1572-1573): *Thesaurus graecae linguae ab Henrico Stephano constructus.* Appendix ad Thesaurum graecae linguae pertinentium [...] Glossaria duo [...] item de Atticae linguae seu dialecti idiomatis, comment. Henri. Steph., [Genevae] Henricus Stephanus.

ZINZERL, J. (1724): *C. Valerii Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo,* cum notis integris Ludovici Carrionis, Laurentii Balbi Liliensis, Justi Zinzerlini, Christophori Bulaei, Gerardi Vossii et Nicolai Heinsii, et selectis Aegidii Maserii, Joannis Baptistae Pii, Joannis Weitzii, et aliorum, curante, Petro Burmanno, qui & suas adnotationes adjecit. Leidae, Apud Samuelem Luchtmans (ejemplar de Madrid BN 2 - 23169).